



Metas para el mejoramiento de la educación en el siglo XXI

Por Jean-Claude Sevilla
(jeanclaudes369@gmail.com)

Para tratar el tema “Los desafíos de la educación en el siglo XXI” invitaré a los docentes de todos los niveles del sistema educativo a descubrir, leer y reflexionar acerca de “La educación que queremos para las generaciones de los Bicentenarios”, publicado por la OEI. En efecto, el año 2021 será el año en el que todos los países de nuestro continente habrán celebrado el bicentenario de su independencia. Es así que todos los gobiernos, incluido el gobierno de Ecuador, integran desde el año 2009 el proyecto continental “Metas educativas 2021”.

Me integré al proyecto con convicción en 2010, en Argentina y, a mi parecer, es prioritario preguntarnos primero cuáles son los desafíos de nuestro continente en el siglo XXI, qué competencias y habilidades se deben desarrollar, y cuál es el perfil de quienes son llamados a educarse. Además, cuando hablamos de educación, pensamos en la transmisión de conocimientos. Sin embargo, es menester considerar aquellos conocimientos que sirvan para alcanzar objetivos planificados que favorezcan la resolución de los problemas sociales de la comunidad.

Ahora bien, veo y considero a los alumnos o estudiantes (llamados para cumplir eficazmente su rol de “creadores en este mundo”) como el eje o centro de toda acción pedagógica que cristalizó en el aula. Ellos tienen la libertad de pensar, de expresar, de decidir y de crear lo que sea necesario para responder y satisfacer las necesidades de la comunidad en la que se encuentran implicados por ser parte integrante de ella. Es así que creo firmemente que debemos formar a la ciudadanía. De hecho, nuestros roles se desarrollan más allá de la simple transmisión de informaciones, las cuales son accesibles en las redes gracias a las nuevas tecnologías, cada vez más perfeccionadas al servicio de la educación.

Ellos tienen la libertad de pensar, de expresar, de decidir y de crear lo que sea necesario para responder y satisfacer las necesidades de la comunidad en la que se encuentran implicados por ser parte integrante de ella.

Si queremos una transformación positiva y productiva de la educación, es evidente que pensemos primero en el rol que debería ocupar el sistema educativo, puesto al servicio de la sociedad. En tal ámbito, es muy importante para las instituciones educativas planificar y poner en marcha la formación o educación ciudadana, y fomentar la formación continua del personal docente en este aspecto.

Ahora bien, ¿qué informaciones deben buscar los alumnos? ¿Cómo pueden acceder a las mismas? ¿Cuándo?... Los aprendices, como yo les llamo, deben ser autónomos. Procuero llevarlos hacia la autonomía durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, favoreciendo su implicación. Así, saldrán de su pasividad para volverse activos y comprometidos.

Nuestro papel entonces es apoyarlos durante el recorrido, que poco a poco disminuirá a medida que los aprendices sean capaces de avanzar “solos”. Invito también a reflexionar acerca de cómo se aprende, ubicar los trayectos a seguir y progresar en ellos en espiral, de manera autónoma.



Pasamos de la enseñanza al aprendizaje, durante el cual se inicia el proceso con más confianza, sabiendo a dónde se va y cómo se llega a cumplir las metas esperadas.



Representación del aprendizaje autónomo

Estudiante formándose a “aprender a aprender”



Docente ayudando al aprendiz a aplicar sus propias estrategias de aprendizaje

- Aprender a aprender significa para el estudiante participar activamente en el proceso de aprendizaje y preparándose para ser autónomo.
- Ser autónomo es saber fijarse objetivos y administrar el tiempo y las actividades en función de estos; determinar lo que es posible y lo que no lo es y cómo superar las dificultades.
- A través del aprendizaje autónomo se progresa en espiral con retrocesos, avances rápidos y progresos lentos con el apoyo de una ayuda cuando sea necesaria.

El aprendiz apunta hacia la adquisición de conocimientos, hacia el saber desenvolverse en situaciones imprevistas de la vida diaria, así como en el campo profesional y hacia el saber ser en el aprendizaje autónomo.

Pasamos de la enseñanza al aprendizaje, durante el cual se inicia el proceso con más confianza, sabiendo a dónde se va y cómo se llega a cumplir las metas esperadas. Ser un estudiante autónomo, un aprendiz, no significa estar solo. Como profesores estamos para acompañarlo, guiarlo, motivarlo y hacer seguimiento a su trabajo.

Es imprescindible para el docente observar, escuchar, dialogar con él. Una herramienta que tenemos para lograrlo es desarrollando la inteligencia emocional. Esto facilitaría para determinar juntos, en un contrato de aprendizaje, las estrategias metodológicas aplicadas individual y colectivamente para la realización de las actividades.

En resumen, un gran desafío de la educación del siglo XXI es formar a la ciu-

dadanía para la ciudadanía, dando a la educación emocional la importancia que se merece, sin dejar de lado el desarrollo cognitivo a través del aprendizaje autónomo.

REFERENCIAS

OEI. (2010). 2021 *Metas educativas. La educación que queremos para la generación de los bicentenarios*. Documento final. Disponible en <http://www.oei.es/historico/metas2021/libro.htm>

Roveda, D. (2005). *Los desafíos de la educación en el siglo XXI*. Ensayo Universidad de San Andrés. Buenos Aires.

Tedesco, J.C. (2011). Los desafíos de la educación básica en el siglo XXI. *Revista Iberoamericana de Educación*, 55, 31-47.

Zubiria Samper, J. (fecha). Desafíos a la educación en el siglo XXI.